NUEVA República

15 cts.

Biblioteca Nacional de España

COMENTARIOS

Hay elementos que al referirse a los partidos republicanos los envuelven en una frase de ironía burlona. ¡Lo único útil que pueden hacer en estos momentos es no estorbar! Y yo me pregunto: ¿Significaremos los jóvenes de Izquierda Republicana un lastre histórico que ha de cortar audacias al andar limpio y acelerado de la revolución? ¿Seremos acaso defensores de intereses que se agitan convulsos en su muerte? ¿Encarnamos en la vida española aquello que significa timidez y ñoñería, meido a los avances sociales? Si fuera esto así, enterraríamos nuestra Historia; porque nosotros tenemos eso, Historia, huella en el tiempo de lo actuado, en rebeldía siempre contra lo indigno, con acicate y estímulo para un mejoramiento de las clases humildes; porque para poder decir, disponemos de algo más que teorías magníficas, contamos con la autoridad que nos da el haber sido, y haber hecho, en tiempos en que ser solamente era más difícil que el mucho hacer ahora.

Si fuéramos un estorbo para la revolución, enterraríamos nuestra Historia, repetimos, para diluirnos en los partidos obreros, ya que otra cosa sería mantenernos por sostener vanidades o posiciones de privilegio que son inexistentes a todas luces, y que quizá para ellos sea lo menos conveniente nuestra postura.

Tenemos para existir, aparte de la razón internacional, de suyo suficiente para que todo antifascista consciente procurase el fortalecimiento del republicanismo sano, la opinión uqe representamos, que es sencillamente aquella masa juvenil, el estudiante, empleado, obrero manual que, contemplando la vida española, quiere aportar su impulso generoso para hacerla mejor, y sin detenerse en reflexiones que le permitan identificarse plenamente con una concepción política o social, encuentra una organización juvenil que tiene una trayectoria clara: obra de transformación social, despierta a todos los avances, impregnada de un sentido renovador. Rebeldes contra todo atentado a la libertad, el más digno atributo humano, y con una tendencia revolucionaria que es en nosotros brazadas de iquietudes dirigidas a destruir lo viejo, alumbrando normas nuevas y más justas; haciendo en lo social esta afirmación: acabar con la explotación del hombre por el hombre; y en lo político, la aspiración a una democracia fuerte, que no sea truncada por legalismos excesivos, y sin parlamentarismo exagerado, que la vicien de ineficacia, constituyendo una verdadera traición a la voluntad del pueblo en su deseo de solución rápida de sus problemas.

Y en esta labor revolucionaria con sentido constructivo y edificador empleará su esfuerzo la Juventud de Izquierda Republicana, toda vez que la intransigencia suicida de las derechas españolas, pretendiendo ahogar en sangre los anhelos populares, ha hecho que salte en pedazos el armazón capitalista, dejando la vía libre y expedita para su realización.

EL PARTIDO DE I. R. Y SUS JUVENTUDES ESTAN EN PIE, A PESAR DE PARECER ACHAQUE DE LOS TIEMPOS PRESENTES EL DECIR QUE LOS PARTIDOS REPUBLICANOS NADA TIENEN YA QUE HACER: APRESURADOS JUECES, HAN QUERIDO EXTENDERNOS, DEMASIADO PREMATURAMENTE, LA ESQUELA DE DEFUNCION.

(Del acto celebrado por la J. I. R. en Alicante).

Los ministros de Izquierda Republicana, Giral y Esplá, en la visita que hicieron al cuartel "Balas Rojas"

Continúa la lucha

Los esfuerzos desesperados del enemigo se estrellan, día tras día, contra el dique de nuestras bravas Milicias, que, cada día más, se van convirtiendo en un disciplinado Ejército, sin perder por ello su característica de valor y entusiasmo. Las huestes mercenarias del fascismo internacional nada pueden ante ellas. Son imbatibles.

A su vez, la retaguardia se va penetrando de su deber y cada día aumenta el espíritu de sacrificio en las masas trabajadoras. Se aumenta el rendimiento en la industria y en el campo.

Hemos de dedicar también, teniendo en cuenta lo largo de la lucha, una mirada a las masas que siempre estuvieron alejadas de la política. No importa que hayan sido hasta ahora egoístas, que sus miras personales hayan ahogado su espíritu de solidaridad, que hayan mantenido hasta ahora una posición equívoca. Hay que atraerlos y unirlos a la revolución. No como dirigentes. No en los puestos de responsabilidad. Pero sí en los que puedan rendir un provecho para la reconstitución de España.

Todos los afiliados a la Juventud de Izquierda Republicana de Madrid, menores de veinte años, deberán pasar inexcusablemente por la Secretaría de Propaganda, Paseo de Recoletos, 2. Advirtiéndoles que, de no hacerlo así, serán sancionados como afiliados a la Juventud de Izquierda Republicana.

Y hay que empezar por no asustarlos, por respetar sus derechos legítimos, por lograr que colaboren con nosotros por entusiasmo y no por miedo, por hacer que de buena gana se unan a la marcha hacia la libertad y no sean un obstáculo con su resistencia pasiva.

¿Medidas? De momento, una muy fácil. No dejar actuar a los incontrolables. Que nada ni nadie se mueva sin que el Gobierno haya marcado la pauta. Y así, con todo cuidado, ir preparando el terreno para la nueva vida, de libertad, pero también de responsabilidad máxima; de bienestar material para todos, pero también de trabajo que dignifica y salva; de disciplina social, sin la cual el bienestar no puede lograrse; de paz, en fin, porque todos lleguemos a la conclusión de que para ser respetados hay que respetar a los demás.

Cese de una vez la inquietud ante lo imprevisto. Que la paz impere en las casas y en la calle. Que el sobresalto constante desaparezca para aquellos que, por no haber actuado nunca, son mirados hoy con reparo. La buena marcha de la revolución así lo impone.

NUESTROS PEQUEÑOS

Procedente de Madrid, ha llegado felizmente a Barcelona una expedición de ciento once niños, organizada por la J. I. R. local.

Durante la estancia de los pequeños en la capital catalana serán atendidos y cuidados por la Juventud de Izquierda Republicana de dicha población.

Biblioteca Nacional de España

Año II - Núm. 7 • Madrid, 15 de Enero de 1937

Nueva República

Portavoz de los Jóvenes Republicanos de Izquierda

Dirección y Redacción: ALFONSO XI, 4 • Administración: AYALA, 48 • 15 céntimos

EDITORIAL

UNIÓN DE LA JUVENTUD

Las juventudes antifascitas nos tienen a su lado.

Tenéis la seguridad de esta afirmación si miráis en vuestros batallones, donde, confundidos con camaradas de diversas ideologías, se encuentran buen número de nuestros jóvenes. Marchan tras la bandera roja y la rojinegra. Cantan canciones proletarias, y los vivas y gritos, confundidos en el magnífico U. H. P., se alzan con todos los demás, al unísono. Juntas han corrido las sangres calientes de los héroes jóvenes, y desde sus respectivas directrices se han cambiado en el saludo fraternal y confundido en un sincero y fuerte abrazo, los deseos comunes de luchar.

Deseamos como el que más la unidad de la juventud española. Conscientemente sabemos la importancia que para los antifascistas tiene esta unidad, y cuando de ello se habla, en el entusiasmo y la honradez de nuestras juventudes encuentran el eco apropiado.

Alejado de la guerra, se oye cada vez más fuerte la llamada a la unión. En verdad, ha de ir este grito desde la trinchera a la organización, y a ésta no le caben otras actitudes que velar porque la unión, sellada en los frentes, sea tan firme y sincera como lo es allí.

La Juventud de Izquierda Republicana tiene en su trayectoria política una senda fuertemente trazada en relación con todas las juventudes. Nuestra unión, con puntos prefijados y actuaciones concretas, no necesita modificación ni acomodamiento. Será la misma de siempre cuando ésta se hizo, como hoy, necesaria.

Iremos a ella, la deseamos y propagamos con toda nuestra fe, entusiasmo y calor. No presentamos reservas que pudieran fracasar o debilitarse. Daremos a la unión de la Juventud antifascista española todo lo que somos capaces de dar.

Atentos observadores, sin desconfianza ni prevenciones, cuidaremos los intereses de la J. I. R. dentro de la Unidad Juvenil Española.

En los jóvenes no tienen cabida las habilidades ni las dobles intenciones; carecemos todos de la astucia inútil, que no hiciera de máxima sinceridad nuestra unión, y por eso la que siempre obró con nobleza, la J. I. R., presta su apoyo a la idea de unificar los esfuerzos de los jóvenes antifascistas.

Puede celebrarse un Congreso donde, para tratar tan interesante cuestión, se reunieran todas las juventudes. Unos estudios previos acortarían las sesiones y trabajos.

La campaña en pro de la unión ya está hecha. Llevémosla, pues, a la realidad. Si el total de las Juventudes responde a esta llamada como nosotros, auguramos un triunfo de resultados formidables en la Unidad Juvenil Española.

NUESTRA VOZ

Suenan altos los clarines de la República. Retumba en eco potente, hasta la lejanía, la voz del joven de izquierda y republicano. Se oye en la España del antifascismo nuestra voz. Va plagada de férvido entusiasmo y revolucionario contenido, de sentido pleno de emoción, de nobleza y de honradez. Lleva la paz al corazón y enciende el cuerpo en el escalofrío emocional de la lucha. Desde la trinchera al tablado. Desde el estruendo al silencio. Desde la agitación y el dinamismo al estancamiento y a la apatía. En todos sitios se levanta nuestra voz llamando a la defensa de las libertades patrias a los que, incomprendidos, ni saben ni pueden sentir en la mansedumbre de sus venas el problema siniestro de la guerra.

Corren nuestros jóvenes a ocupar en la vanguardia un puesto digno. Se agitan los dirigentes propagando el peligro. La bandera tricolor se lleva en sus pliegues, al aire tremolada, el candente deseo de luchar y vencer. Y marcha así, al campo de taballa, el emblema glorioso de nuestra libertad.

Nuestro paso no levanta cenizas, ni salva restos de ídolos suicidas. No fabrica bustos e imágenes que puedan significar la recordación del camino emprendido. La vista hacia atrás no tiene valor; sin volver la cabeza, avanzamos. Derribamos los espesos muros del fascismo invasor. Con sensatez preparamos una España que, dentro de la República, pueda tener resueltos todos sus problemas.

El campesino, el pequeño propietario y el industrial; los que nunca vivieron si no de lo que con su trabajo conquistaron; los funcionarios modestos y los trabajadores ya emancipados; todos nos escuchan pensando en España, en su casa, en su tierra.

Así, en mítines, en todos los actos, se les exige llevar hasta el máximo de intensidad su colaboración en la guerra. Puede darse todo con gusto cuando su terminación traiga, ya madurada, una era de paz, y si hay que conseguirla por medios violentos, a la violencia se entregarán para, en un mañana no muy lejano, poder disfrutar de la paz bien ganada.

La sombra de la enseña republicana cubre los haces de puños que, al lado de nuestra Juventud, se levantan crispados contra la entrega de nuestra patria al fascismo europeo.

Biblioteca Nacional de España

La guerra

Con nuestros heroicos defensores

Para informar con toda la claridad que nuestra discreción y la censura nos lo permitan, nos trasladamos hoy a uno de los frentes de nuestro heroico e inexpugnable Madrid.

Nos apeamos del coche y marchamos hacia el lugar donde nos han informado que se encuentra el comandante del Batallón. Efectivamente, lo encontramos ante su mesa de trabajo, rodeado de jefes y oficiales y estudiando en los planos los próximos objetivos a cumplir, y que, al igual que los anteriores, significará una nueva derrota para los rebeldes.

Hombre joven, afable y sencillo en su trato, ostenta con orgullo la insignia de comandante en su pecho, ganada por arrojo y valentía en los distintos frentes donde ha operado.

—Por este sector—empieza diciéndonos—el enemigo se encuentra totalmente desmoralizado, como consecuencia obligada a los sucsivos desastres que ha soportado; en cada ataque iniciado por los facciosos, han tenido que huir vergonzosamente, abandonando siempre en su huída un buen número de muertos y gran cantidad de material bélico.

Empezamos a recorrer nuestras avanzadillas y quedamos verdaderamente admirados al contemplar la enorme moral combativa que anima a nuestros heroicos defensores.

La metralla enemiga nos obliga a hacer un alto en nuestra información, al silbar por encima de nuestras cabezas con el ruido pesado y monótono de un moscardón.

Nuestros milicianos, plenamente convencidos del triunfo de las libertades populares y animados con los sucesivos éxitos conseguidos, se oponen tenazmente a ser relevados de nuestras primeras líneas.

—Hechos heroicos no te cito ninguno —continúa diciéndonos—, ya que su relación sería interminable; tan sólo te digo que esta clase de acciones son ejecutadas en este frente por todos los compañeros que a mi lado operan; en este sector cada miliciano es un héroe anónimo que coadyuva, con todas sus fuerzas, a la derrota total del fascismo, sin regatear para ello ningún género de sacrificios.

Lentamente regresamos a la Comandancia, y ya en el coche, de regreso a Madrid, y recordando nuestra visita a estos heroicos combatientes, defensores de la causa popular, quedamos convencidos de que el enemigo cosechará las derrotas que se desarrollan en su seno, y, por lucha en este sector se encuentra diezmado por los continuos desastres que ha soportado, tanto, no le queda otro recurso que irse replegando para evitar el desastre total y definitivo.

teniendo que resistir, además, las luchas

Una visita al frente

Los "Balas Rojas" en las avanzadas

Acompañando a la Junta Municipal de Izquierda Republicana nos trasladamos a uno de los frentes de guerra. Un grupo de milicianos nos detiene.

—No se puede continuar—nos dicen—; hay que bajarsed el coche. Enfrente, a menos de doscientos metros, está el enemigo.

Nos apeamos; por un flanco vamos buscando las posiciones defendidas por los milicianos del Batallón "Balas Rojas".

Hay que remontar una loma. Los milicianos nos guían. Cruzamo un pinar. Un obús silba en el espacio. Instintivamente nos echamos a tierra; la bala no es para nosotros. Estalla muy lejos.

Estamos ya en la avanzada. Los milicianos francos de servicio arreglan sus prendas, escriben a sus familiares, revisan sus armas... Y reciben nuestra visita con alegría.

La Junta Municipal hace entrega, en abundancia, de tabaco, coñac y prendas para evitar el frío. Los milicianos agradecen la visita. Están contentos; tienen moral elevada y gran disciplina.

Avanzamos hasta los parapetos. Los centinelas están en sus puestos. Nos explican la situación del enemigo. A escasa distancia están las posiciones de los facciosos.

Un miliciano nos dice:

—Yo tengo mala suerte. Parece que los moros la tienen emprendida conmigo. Ayer salí del parapeto a coger esta gorra que perteneció a un oficial enemigo y me contestaron con una descarga de ametralladora. Afortunadamente estoy ileso.

Otro tercia en la conversación:

—El día que llegamos aquí no teníamos defensa alguna. Fué necesario construir los parapetos bajo el acecho de los pacos; pero ya tenemos la posición bien defendida. No podrán pasar. Con bombas de mano destruiremos sus tanques, y nuestro fuego hará retroceder al enemigo.

A poca distancia se ven cadáveres de moros y legionarios que el enemigo dejó abandonados.

Tenemos que trasladarnos a otra posición donde hay otro destamento de "Balas Rojas".

Nos despedimos. Los milicianos nos dicen que desean vernos con frecuencia y nos dan consejos:

—¡Cuidado con la descubierta! No olvidarse de que los moros nos vigilan.

Truena el cañón. Avanzamos hacia otro frente. La tierra está removida por los obuses.

Es la hora del rancho; una comida confortable es servida a nuestros milicianos. Repartimos la correspondencia y abundante Prensa.

Enfrente, a corta distancia, una bandera monárquica ondea en un edificio. Los centinelas, en sus parapetos, vigilan día y noche. Un moro sale de sus trincheras y una bala antifascista lo retira de combate.

—Un enemigo menos—nos dice el centinela—. No nos pueden.

Regresamos. Tabletean las ametralladoras. El cañón ha cesado.

¡Salud, "Balas Rojas"!

Sigue el tema de los "voluntarios" ocupando las esferas diplomáticas.

Por nuestra parte, diremos que HAY QUE VENCER a quien sea y como sea.

VISADO POR LA CENSURA

IZQUIERDA REPUBLICANA ES PARTIDO DE ALTA MORAL Y DE ALTA POLITICA, Y SUS AFIRMACIONES DEBEN SER TENIDAS POR TAN SEGURAS Y CIERTAS COMO SE TIENEN LAS PALABRAS DE LOS HOMBRES HONESTOS Y LIBRES.

NOSOTROS CUMPLIMOS EN LA LUCHA ENTONCES, Y AUN ESTAMOS EN LA LIZA; POR ESO QUEREMOS Y PODEMOS HABLAR COMO HABLA SIEMPRE IZQUIERDA REPUBLICANA, CON HECHOS REALIZADOS Y DEBER CUMPLIDO.

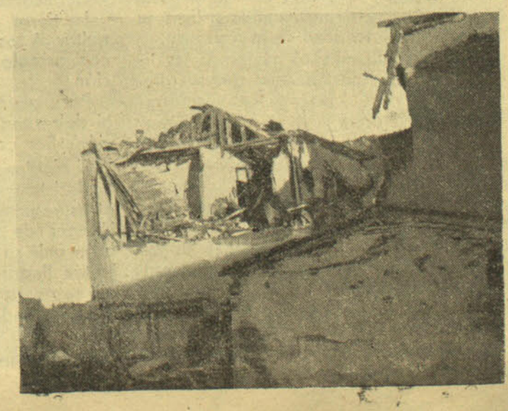
(Del acto celebrado por la J. I. R. en Alicante).

ADONDE UNO DE NOSOTROS HAYA IDO, SEMBRO PROVECHOSAMENTE LA SEMILLA EVOLUTIVA INTENSAMENTE REBELDE PARA LO MORAL, Y DE UNA DEMOCRACIA EN LA QUE EL BUEN SENTIDO DE CONVIVENCIA Y TRATO NO HIZO JAMAS FLOJOS NI PALIDOS LOS CONCEPTOS CONSTRUCTIVOS DE NUESTRO IDEARIO DE REPUBLICANOS IZQUIERDA.

(Del acto celebrado por la J. I. R. en Alicante).

NOSOTROS LOS REPUBLICANOS SOMOS LA GENTE AUTENTICAMENTE LIBERAL Y DEMOCRATICA; SOMOS QUIENES, EN MEDIO DE LA REACCION ESPAÑOLA, L CON UN CALVARIO DE VEJAMENES Y PERSECUCIONES SI NFRENO NI MEDIDA, DESPERTAMO SLA CONCIENCIA POPULAR Y DEJAMOS JIRONES DE LA VIIDA DE NUESTROS ABUELOS Y PADRES EN LOS ALZAMIENTOS POPULARES Y EN TODA LA GRAN LABOR DE DIFUSION DE NUESTRO IDEARIO DURANTE TODO EL SIGLO XIX.

(Del acto celebrado por la J. I. R. en Alicante).



Biblioteca Nacional de España

Política interior

Más fuerte que nunca sufre en estos momentos Madrid la amenaza fascista; con más fuerza que nunca sabrá el pueblo madrileño rechazarla lejos de sí, tan lejos como necesita para que la victoria que empieza a surgir iluminando nuestros ideales no se vea ensombrecida por el odio que emana de aquellos que no han dudado en recurrir salvajemente a declarar una guerra civil si al final de ella les iba a ser factible implantar una política, su política, de terror y opresión de una clase que, por el hecho de no ser la aristocracia, no es peor, sino, por el contrario, encarna la posibilidad de que de ella salga la libertad y la justicia social.

Una política se ha de llevar cuando el triunfo corone las cimas de España; pero será una política limpia, depurada, que recogerá dentro de su seno los anhelos más palpitantes de un pueblo al que se le pretendía asfixiar con una reacción odiosa y tiránica, plasmática de tan sólo un objetivo: poderío de aquellos privilegiados sin escrúpulos que no veían inconveniente en triunfar, aunque para el logro de su triunfo hubiesen de servirles de pedestal el informe montón de caras famélicas y hambrientas que se inclinarían a su paso agradeciendo el latigazo con que, en su generosidad, habrían de obsequiarnos.

Olvidaba la reacción los días de triunfo que vivió España en los momentos en que sonó la hora de su libertad con el implantamiento de la República; no recordaba, pese a lo cercano de la fecha, el ansia con que rescató sus ideales de las manos mercenarias de aquellos que hoy hacen correr la sangre generosa de sus hermanos de raza a raudales caudalosos, de los que habrá de salir muy pronto el triunfo definitivo, el triunfo que durará siempre, de un régimen por el que un pueblo, el 18 de julio, se echó a la calle sin armas y dispuesto a sacrificar su vida antes que ver a las hordas de militarotes apoderarse de aquello que con tanto trabajo y palmo a palmo se conquistó.

La inconsciencia derechista ha sido de tal envergadura que no ha sabido ver en nosotros más que ese gesto burlón y simpático, al través del cual se observa indiferencia, despreocupación; a ese pueblo sencillo al que fácilmente se podía dominar, someter y dirigir fácilmente hacia los caminos en que se encontraba el barranco donde había de estrellarse. Nunca supieron ver el pueblo sereno, tranquilo, pero viril y enérgico que coge el fusil y borra la sonrisa de sus labios cuando peligra su libertad y la integridad de su territorio.

Y ese pueblo español que en la legalidad de sus elecciones dispuso que sus destinos se rigiesen dentro de una democracia, gestación de la cual nació una República que había de abrir nuevos cauces en el ámbito nacional, defiende hoy sus derechos de pueblo civilizado con las armas en la mano y sin temblar, sabiendo plenamente cuál es la realidad y lo que quiere: el triunfo que ha de coronar su esfuerzo, porque le asiste un argumento poderoso: la razón, y ese triunfo no está lejano; ya por las cumbres de nuestros montes alborea la nueva luz que centelleará e iluminará una nueva España, más justa, más equitativa, más feliz.

A los campesinos republicanos

Estimados compañeros:

A la Comisión Ejecutiva Nacional de las Juventudes de Izquierda Republicana han llegado noticias concretas sobre motivos concretos que han producido en ella profundo disgusto.

Vosotros sois, camaradas, por el sólo hecho de regar día a día la tierra con vuestro sudor, por el sólo hecho de dedicar al terruño ingrato las horas claras del día que otros con menos derecho dedicaron casi siempre a la holganza cuando no al sueño reparador de juergas nocturnas, por el sólo hecho de dejar en provecho del campo vuestras mejores energías, vuestra salud, vuestra piel, vuestra sangre, sois por todo esto, camaradas campesinos, lo más emocional, lo más abnegado del proletariado español.

Sois republicanos, y lo sois porque sentís en lo más hondo de vuestro pecho todo lo sublime, todo lo justo de la idea democrática y republicana.

Sois antifascistas porque, siendo campesinos y republicanos, sabéis comprender como el más sensible todo lo heroico, todo lo magnífico de la gesta gloriosa del pueblo español en armas contra los opresores, contra sus asesinos.

Tenéis en los frentes de batalla a lo mejor de vuestros hogares pobres: vuestros hijos. Habéis dado a la revolución española el hombre joven que os ayudaba en vuestra dura tarea de hacer productiva la tierra. En muchas ocasiones estos brazos jóvenes eran los únicos que en vuestra casa podían empuñar la azada.

Y cuando esto sois y esto habéis dado no se puede, en nombre de nada, excluiros de los pocos beneficios que la revolución, vuestra revolución, pueda proporcionaros, y, menos aún, expropiaros ni un solo palmo de la poca tierra que muchos años de trabajos y privaciones hicieron por fin vuestra.

Eso no, camaradas. Contra eso estamos nosotros, Comisión Ejecutiva Nacional de las Juventudes de Izquierda Republicana, decididamente.

La tierra es vuestra. No os la dejéis quitar. A los que no tenéis deben daros con arreglo a las leyes de la revolución.

Para gozar de estas leyes no puede ni debe imponerse más que una condición: Ser campesinos antifascistas.

Si alguien, en nombre de pruritos particularistas, exige más, acudid a nosotros, camaradas campesinos, que los jóvenes de Izquierda Republicana sabrán unir su voz a la vuestra y las dos juntas llegarán donde deban llegar y allí se nos atenderá, porque nadie puede desatender a la razón y a la justicia.

Campesinos republicanos de España: Salud.

Política exterior

Extensa en acontecimientos ha sido la semana en relación al problema internacional en lo que respecta a España.

Dos hechos de excepcional importancia han dado como consecuencia que la opinión francoinglesa abra los ojos ante la situación difícil que ha creado el pacto de no intervención. Realismo tajante, duro, puesto que degenerará en una guerra que a todo trance, anteponiendo lo que se creía prudencia a la justicia, se quería evitar.

Resultado de la tragedia de hace veintidós años fué la creación de un organismo que se llamó Sociedad de Naciones y que tenía como único objetivo el conseguir el destierro definitivo de las conflagraciones bélicas. En él se elevaron las voces de la democracia mundial preconizando una paz permanente; la voz de España hizo coro a este anhelo que a todos nos dominaba. Hoy, pese a todo, el fantasma de la guerra ha clavado su torva y acerada mano sobre el mundo.

Una política errónea de aquellos que a toda costa querían la paz ha servido para fomentar los entusiasmos bélicos de aquellos que deseaban la guerra. El principio de ésta ha dado comienzo en nuestros lares patrios; nunca, sin embargo, se nos podrá inculpar de haber contribuído a la realización de la negra amenaza.

Con diáfana claridad se hizo notar por nuestro ministro de Estado las peligrosas consecuencias que podía acarrear la evidente injusticia con que se trataba a nuestro legítimo Gobierno y la serie de contemplaciones que se permitían a aquellos que, con descaro y cinismo inigualado, hablaban de cumplir o incumplían el pacto de no ingerencia.

Y este peligro, de probable se ha convertido en palpitante; ha llegado la soberbia del imperialismo a unos terrenos, que no es posible suponer que las potencias democráticas europeas no antepongan a sus anhelos de paz la necesidad de evitar lo que mañana sería tarde y acarrearía, pese a todo, la inminencia de acudir a las armas para aplastar las ansias de expansión en terreno ajeno que dominan al fascismo internacional.

Cínicamente ha actuado siempre Alemania en lo que a política internacional se refiere, pero nunca ha llegado a desafiar a la opinión de una manera tan manifiesta como en la actualidad: fortificando con cañones de largo alcance una plaza fuerte del Mediterráneo perteneciente a la soberanía absoluta de otra nación, haciendo con esto peligroso el tránsito de buques acogidos a los diferentes pabellones internacionales, apresando buques mercantes, enviando hombres y armas para mantener latente una sublevación contra un poder legítimo e implantar un régimen que la mayoría de un pueblo, fielmente manifestada, rechazó.

Y ya es hora de que se apague el fuego que amenaza devorar a Europa, no recurriendo a ardides políticos ya desgastados por exceso de uso, sino a hechos positivos que sean el fiel reflejo de una opinión que está en absoluta contraposición con el fascismo y que desea la paz.

FÉNIX - Plaza de San Gregorio, 9 - Teléfono 26967 - MADRID

Biblioteca Nacional de España

FRENTE DE LA JUVENTUD

La Juventud debe marcar su línea total

Nuestra organización tiene ya sobre sí seis meses de experiencia revolucionaria, de la línea política que la Ejecutiva Nacional ha marcado durante este período. Ante la subversión criminal, la única postura digna en una Juventud que, como la nuestra, ha tenido siempre como galardón máximo su inquebrantable lealtad a la causa revolucionaria, era la que intensifican hasta el máximo los esfuerzos para que la unión de los antifascistas españoles fuera cada vez más estrecha. En la unidad de acción de todas las organizaciones juveniles de nuestro país veíamos nosotros la única posibilidad de que el gesto heroico del pueblo español, levantado en armas contra el fascismo, cristalizara en una estruendosa victoria, golpe mortal para el fascismo internacional.

Siempre fuimos, orgullo para nosotros, elemento básico de la unidad de acción de la joven generación española. Supimos en todo momento ser elemento conciliador donde se limaran las asperezas naturales entre fuerzas de distintas ideologías.

La labor a que dedicamos toda nuestra energía ha sido productiva. Toda la juventud española se halla unida estrecha y sinceramente en contra del enemigo común.

En esta línea de conducta hemos triunfado rotundamente. No es el triunfo exclusivamente nuestro. Gratitud inmensa guardamos a otras organizaciones políticas, como la J. S. U., que comprendieron como nosotros la necesidad de la unidad de acción de la juventud y han sabido poner en esta tarea sus mejores energías.

Pero si hasta aquí podemos estar satisfechos, en lo que se refiere a nuestra línea total no podemos estarlo.

Organización eminentemente hecha para la paz y para la evolución, nuestra Juventud se encuentra hoy ante el hecho consumado de la revolución violenta. Nuestro ideario necesita adaptación.

Solamente adaptación, porque cuanto más repasamos y analizamos las líneas fundamentales de nuestro Partido, más y más nos convencemos de que son magníficos hasta el punto de que sinceramente no vemos a la nueva España constructiva una actuación, un camino que no sea el de nuestro ideario.

Pero para ello estimamos también, con la misma sinceridad, que nuestro doctrinario necesita ser adaptado a la nueva situación creada por la guerra. Y esta adaptación no supone en modo alguno ampliación o agregación, sino simplemente desarrollo amplio y juvenil. Amplitud para llegar en las resoluciones teóricas hasta cubrir las necesidades de nuestro país. Juventud para atacar los problemas con decisión y energía. Tras de nuestros principios básicos hay un horizonte de posibilidades insospechadas e ignoradas por quienes pretenden suponer a los republicanos por completo rebasados.

No podemos ser más extensos. Las consignas surgen ya numerosas.

La Juventud tiene que desarrollar inmediatamente sus principios básicos, y la manera práctica de efectuar esta labor es la de cristalizar nuestras ideas en grandes conferencias provinciales y regionales de la Juventud.

Y estas conferencias no pueden ser unas asambleas más. Tienen que ser grandes anuncios de Juventud a los que asistan todos los compañeros que están en situación de hacerlo.

Sabemos que la Ejecutiva Nacional prepara activamente estas conferencias. Pero estimamos que son nuestros compañeros quienes deben preparar estas conferencias preparándose ellos para el trabajo.

Y desde ahora al lado de la consigna del pueblo español: "Hay que ganar la guerra" debe figurar en el cerebro de todos nuestros compañeros la nuestra: "Hay que preparar las Conferencias de la Juventud".

Un acto en Cultura Popular

Hace varios días hizo Cultura Popular la entrega de varios aparatos de radio y unas bibliotecas a los camaradas de la Brigada Internacional.

Miembros del Comisariado político de la undécima y duodécima Brigada, en representación de las mismas, se hicieron cargo del donativo.

Cultura Popular emprendió hace algún tiempo una campaña de recogida de libros, en diversas lenguas extranjeras, con destino a estas Brigadas, viendo coronada esta campaña por el más lisonjero de los éxitos, por los continuos donativos que, tanto de particulares como de editoriales, está recibiendo para tal fin.

Los compañeros de la Brigada Internacional, en unión de varios periodistas, fotógrafos y directivos de Cultura Popular, recorrieron las diversas dependencias en que se encuentran enclavados todos los servicios.

Visitaron luego la biblioteca, que consta de más de trece mil volúmenes, y el depósito de material escolar destinado a las escuelas de combatientes, y en el que Cultura Popular ha puesto tanto mayor empeño cuantas son las dificultades para reunir el material pedagógico adecuado.

Por último, después de visitar brevemente las secciones de Cinematografía y de reparto de Prensa, recorrieron algunos viejos salones ostentosos e inútiles, hoy estremecidos por el nuevo ritmo de la labor callada, pero fecunda, de estos abnegados muchachos que trabajan y luchan a nuestro lado por el triunfo de las libertades populares.

La delegación de la Columna Internacional visitando la Biblioteca

Biblioteca Nacional de España

Rasgos del Madrid en armas

Madrid, que está envuelto por la densa y asfixiante atmósfera esparcida por los artefactos mortíferos lanzados al espacio por las águilas de acero que el fascismo teutón y romano ha cedido a los insurrectos españoles, no se arredra, no se rinde, no se inmuta, porque sus experiencias bélicas, aunque tibias durante años y años, han salido a la luz espontáneamente con una fuerza tan poderosa, con un resultado tan positivo, con un valor heroico, abnegado, con una voluntad monolítica, que han bastado sólo cinco meses de lucha para crearse un magnífico Ejército del pueblo, forjado ante hechos de verdadero sacrificio que hemos podido comprobar y cuyo fruto es la resistencia que hace ante los desafortunados ataques de los bárbaros invasores del suelo de nuestra querida Patria; porque esas experiencias están grabadas al fuego y teñidas con la sangre que destilan miles de corazones antifascistas, y un pueblo antifascista que lucha con el corazón jamás puede ser vencido.

Los cañones germanos e italianos enfilan Madrid gesticulando monstruosos estampidos que atronan el espacio; los pájaros negros dejan caer su fatídico excremento sobre seres indefensos, sobre joyas artísticas, sobre museos históricos; todo ello, y aun más, no restan ni un ápice a nuestra moral, que es cada vez más fuerte, porque sabemos que la victoria, en un plazo no lejano, se cobijará en nuestro seno. Con esta perspectiva, Madrid y toda la España leal debemos cumplir nuestra palabra empeñada para la victoria con más brío que nunca, porque el fruto de nuestro esfuerzo se verá coronado con los laureles de un triunfo de epopeya que hasta en los rincones de la más lejana aldea del Globo vibrarán de emoción todos los corazones que sientan la paz, la civilización y el progreso.

Madrid tiene un aspecto guerrero de un interés extraordinario. Su fisonomía encarna magistralmente con las duras jornadas de la Gran Guerra en que Francia defendía su suelo de la invasión alemana, y hoy, 1937, paralelamente, España, y principalmente su capital, defiende el suyo, no sólo del despotismo alemán, sino tambiné del egoísmo italiano, que, ayudado por el cínico proxeneta Portugal, han inundado de sangre el suelo español bajo los auspicios de generales de opereta, que han enajenado su patria. Pero Madrid, que aguanta con ejemplar heroísmo esta guerra inicua, sigue con su gracejo habitual sus acontecimientos, con optimismo, hasta terminar de abrir la fosa que enterrará para siempre al fascismo cruel. Madrid soporta, sufre los rigores de los obuses criminales y mira con desprecio a los pájaros de hierro que, con alevosía y nocturnidad, lanzan su metralla sobre nuestros hermanos e incendian nuestros edificios, porque tiene confianza en sus combatientes, que vencerán.

Madrid sufre las inclemencias del temporal guerrero; pero Madrid confía en sus guerreros que luchan contra esas inclemencias.

A la lucha

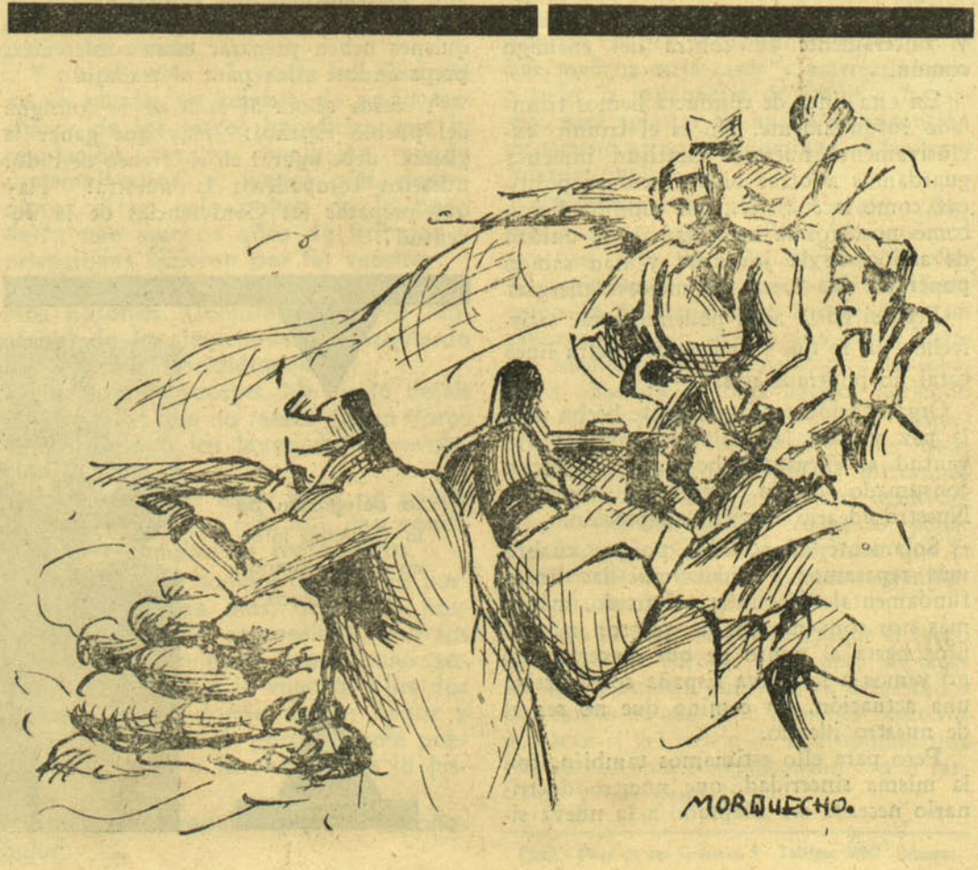
Se ha repetido millares de veces que para lograr una nueva España, tal como todos la deseamos, es ante todo preciso ganar la guerra en que unos hombres sin honor, sin patriotismo y sin dignidad, nos han sumido.

No cumple, pues, la principal y transcendente misión de las horas decisivas por que atravesamos, quien no ponga todas sus energías, todo su entusiasmo, todo su dinamismo creador, al servicio de esta idea: GANAR LA GUERRA.

Y la guerra no se gana haciendo tertulias y planes sobre el mármol de la mesa del café, sino trabajando en industrias de guerra o en el campo para crear alimentos, o bien empuñando el fusil en los campos de batalla. Todas las demás actividades son perfectamente inútiles de momento, y no podrán quejarse quienes, no comprendiendo esta misión primordial, regateen su cooperación incondicional al fin expuesto si después se vieran aherrojados por los grilletes de la esclavitud moral, mil veces peores que la muerte o la prisión.

No puede, por lo tanto, nadie que se precie de antifascista y no tenga una misión determinada dirigida a ganar la guerra, apartarse de la lucha, quedar en casa cómodamente y esperar a que los compañeros decidan la cuestión a su favor, pues esto, además de una cobardía, es una traición imperdonable en horas de responsabilidad ante el mundo entero, pendiente del resultado de la lucha entablada y hasta beligerante en cierto modo, pues es de tal transcendencia lo que en ella se ventila, que no puede nadie considerarse desligado de la misma.

Es preciso, indispensable, inaplazable, coger el fusil y ocupar el puesto en la vanguardia. No vaciles. La vida sin honor y libertad no vale la pena de ser vivida. ¡A las armas, compañero! Si caes, tu familia será atendida por los que queden, y tus hijos, mañana, podrán bendecir el nombre de su padre, que supo elevarlos, con su sacrificio, a la categoría de HOMBRES, porque como un hombre supo luchar en los momentos de peligro.



Biblioteca Nacional de España